

# ¿POR QUÉ FILOSOFAR, HOY?

## LAS CONDICIONES SOCIO-POLÍTICAS DEL FILOSOFAR EN AMÉRICA LATINA Y ECUADOR

Por: Dr. Samuel Guerra Bravo  
Escuela de Filosofía Universidad Católica del Ecuador

"He aquí, por qué filosofar: porque existe el deseo, porque hay ausencia en la presencia, muerte en lo vivo; y porque tenemos capacidad para articular lo que aún no lo está; y también porque existe la alienación, la pérdida de lo que se creía conseguido y la escisión entre lo hecho y el hacer, entre lo dicho y el decir; y finalmente porque no podemos evitar esto: atestiguar la presencia de la falta con la palabra. En verdad, ¿cómo no filosofar?"

Jean-François Lyotard, *¿Por qué filosofar?* pp. 163-164

### INTRODUCCION

Los griegos, inventores de la filosofía, no se preguntaron nunca por qué filosofar. Simplemente respondieron racionalmente a los problemas de comprensión de su realidad, que emergieron con la consolidación de la ciudad-estado y el apareamiento de la democracia. A ese saber político emergente llamaron luego *filo-sofía* (búsqueda, ir en pos de la sabiduría) para distinguirla de la sabiduría (*sofía*) propia de los dioses. Si después de un tiempo se hubieran preguntado "¿por qué filosofar?" habrían respondido que la filosofía fue la forma suprema de su *Paideia* (1), una forma de objetivación de su cultura, el modo de ser en el que confluían las virtudes griegas bajo la égida de la razón.

Para lo griegos no había misterio alguno en torno a la filosofía y al filosofar: era el modo como su razón respondía a preguntas naturales propias de su desarrollo histórico y su cultura, como éstas: cuál es el parámetro que permite entender lo que existe como un todo, cuál es el origen de las cosas, por qué las cosas "son", por qué se "mueven" (pasan del ser al no-ser)... Filosofar era, por eso, un modo de vivir. Solo más tarde se configuraría como un modo de pensar (con Platón y Aristóteles) y, más tarde, como un modo de creer (edad media) y, luego, como un pensar que pone incluso la realidad (racionalismo idealista moderno) y, en las últimas décadas, como un desencanto de las "virtudes" de la razón (postmodernidad).

Hoy, es decir aquí y ahora, en el Hemisferio Sur; particularmente en América Latina y Ecuador, tiene pleno sentido preguntarnos "¿por qué filosofar?", puesto que la filosofía es un saber que entre nosotros debe mostrar su connaturalidad con nuestra realidad y con nuestro desarrollo histórico-cultural. La filosofía, es decir su proceso histórico en América Latina y Ecuador, debe mostrar que ha hecho, está haciendo o debe hacer la transición correcta entre saber-trasplantado y saber-apropiado. Esto obliga a definir y redefinir qué es filosofía y qué es filosofar, cómo filosofar, por qué filosofar, para qué filosofar, para quién filosofar, cuál es la función de la filosofía y cómo se han dado los diferentes recomienzos de la filosofía en nuestro contexto. La filosofía, tal como se ha desarrollado entre nosotros, debe mostrar en suma si es la culminación de nuestras "virtudes", es decir si es la forma suprema de

expresión de nuestra cultura, o si es un saber postizo y vacío que pretende encontrar su justificación en su condición de saber "puro" en lugar de encontrarla en su condición de ideal racional que brota y emerge de nuestra realidad (*paideia*).

Para Lyotard, el del epígrafe, la filosofía es o puede ser "ese momento en que el deseo que está en la realidad viene a sí mismo, ese momento en que la carencia que padecemos en cuanto individuos o en cuanto colectividad se nombra y al nombrarse se transforma"(2) ¿Para nosotros, ecuatorianos y latinoamericanos del siglo XXI, qué es filosofía, qué es filosofar? La idea es que la filosofía sea para nosotros un pensar connatural, como lo fue para los griegos. ¿Lo ha sido? ¿Lo es? ¿Cuáles son las condiciones socio-históricas del filosofar en América Latina y Ecuador?

## Filosofar y filosofía

Digamos, de entrada, que el filosofar es una actividad. La filosofía es lo que resulta del filosofar. En tanto actividad, el filosofar adquiere sentido en el marco de nuestras necesidades y luchas históricas (Contexto-1), frente a las estructuras (sistemas, modos de producción, imposiciones culturales) configuradoras de nuestra existencia (y, por tanto, de nuestro vivir y pensar, actuar y producir, esperar y morir) (Contexto-2). Esta dialéctica de contextos provoca el filosofar como respuesta racional a tales determinaciones y le confiere especificidad en tanto disposición y disciplina que se alinea expresamente con las luchas por nuestra existencia y con las prácticas que esas luchas requieren. Tal lucha por la existencia es, como puede preverse, una lucha (anhelo, aspiración, esperanza, destino, o como quiera llamársele) por una existencia digna (3), es decir humana, una lucha por re-constituírnos, autoafirmarnos y autovalorarnos.

La lucha por una existencia digna dentro de los actuales marcos capitalistas, configuradores de nuestra existencia inauténtica, constituye una especificidad que condiciona toda actividad, sobre todo la de carácter filosófico. Si esta especificidad no se hace patente o explícita, la filosofía queda convertida por nuestra propia inopia en un instrumento más del aparato ideológico hegemónico. Y nosotros, los sujetos emergentes, quedamos invisibilizados, desvirtuados, negados como seres humanos plenos. Por eso, podría decirse que el filosofar (y su producto, la filosofía) constituyen un modo de rehumanización, de re-apropiación de nosotros mismos, de generación de posibilidades de conocernos y cuidar de nosotros mismos.

La obligación primera de quienes filosofan es, por tanto, sacar a luz este condicionamiento estructural y esta especificidad que reclama una filosofía entendida como una actividad racional, crítica y transformadora. Lo que resulta de sacar a luz los condicionamientos estructurales del filosofar y la filosofía resultante deja de ser teoría inocua para convertirse en un mecanismo de la razón para la transformación de la misma filosofía y, con ella, de los contextos que dan sentido al filosofar. La filosofía como un mecanismo para la transformación: he aquí un modo de comprender la filosofía que ya había sido previsto por Marx (Tesis XI sobre Feuerbach) y al que nosotros queremos darle connotaciones latinoamericanas y ecuatorianas.

Este modo de comprender el filosofar y la filosofía se entrecruza con diversos problemas, entre ellos el de la función de la filosofía en nuestros contextos, y el de la responsabilidad moral del filósofo.

## Función de la filosofía y del filosofar:

¿Cómo la filosofía puede ayudar al proceso de construcción de América Latina desde la perspectiva de las fuerzas creativas de nuestras sociedades? Este es el primer problema y la primera pre-ocupación que debe ser absuelta en esta consideración de las posibilidades y límites del filosofar y la filosofía en nuestros contextos. ¿Cómo puede generarse esa actividad? Mediante, al menos, estos mecanismos:

- a) vinculando la filosofía a las ciencias sociales;
- b) desarrollando hábitos y habilidades para la reflexión y el emprendimiento, con miras a un ejercicio idóneo del filosofar y una instrumentación adecuada de la filosofía;
- c) desarrollando capacidades para que los latinoamericanos pensemos y repensemos nuestra realidad hasta el punto de llegar a una visión propia;
- d) diseñando y construyendo herramientas teóricas y metodológicas para la investigación y la gestión social, la intermediación y la concertación cultural, la eticidad económica y política;
- e) transmutando valores que propendan a la autovaloración, la autonomía, la soberanía, la interdependencia, la interculturalidad;
- f) visibilizando referentes históricos propios que permitan avanzar en nuestros procesos identitarios y de desarrollo espiritual y material (4).

## **El filosofar y su responsabilidad moral**

En tanto actividad racional, el filosofar es imputable de responsabilidad moral, no porque cumpla o deje de cumplir con alguna norma, sino porque establece las posibilidades y límites de toda norma al perseguir una finalidad suprema para nuestro contexto: la autonomía o independencia, la soberanía individual y colectiva, y la afirmación como sujetos históricos con su respectiva valoración. Tal finalidad es un imperativo histórico que está más allá de todo pensar aunque se revele solo en el pensar. En tanto imperativo histórico válido para contextos emergentes condiciona toda actividad humana, entre ellas el pensar, el filosofar.

Asumir ese condicionamiento en el ámbito del pensamiento es filosofar, es ganar con el pensamiento una de las muchas batallas que debemos librar en la lucha por nuestra autoafirmación y autovaloración. A esa actividad llaman unos "liberación". Puesta así, sin más, es una finalidad abstracta, que alude a un deseo o un ideal y no necesariamente a una actividad. Se la transforma en actividad cuando el filosofar constituye en sí mismo una "re-constitución" de nosotros mismos, una "des-colonización" de nuestra subjetividad. Por cierto que debemos partir de lo que somos para avanzar a lo que queremos ser, a lo que debemos ser: seres humanos plenos, capaces de construirnos a nosotros mismos, de conocernos y cuidar de nosotros mismos, de gobernarnos y de interrelacionarnos con los demás (en el plano individual o colectivo) bajo términos de igualdad, respeto y soberanía.

La finalidad abstracta es la liberación, pero la descolonización o re-constitución de nosotros mismos es por ahora su modo de hacerse concreta e histórica. Ambas empiezan en el individuo y tienen en sí mismas el poder de volverse colectivas. El filosofar es, entonces, en contextos emergentes, un modo y un medio para la descolonización/re-construcción de la subjetividad, la de cada uno y la de todos.

## **Nuestro filosofar y la tradición filosófica**

En las tareas del filosofar podemos utilizar instrumentalmente, por supuesto, principios, autores, ideas, corrientes que se han sucedido en la historia de la filosofía. Estudiar el desenvolvimiento de la filosofía en los últimos veinte y seis siglos es necesario y conveniente, siempre y cuando lo hagamos en los marcos histórico-filosóficos de nuestra reconstrucción individual y colectiva. Esto confiere un sentido distinto al estudio de la filosofía: no como un estudio inocuo o neutral (digamos, de paso, que nada neutral existe en filosofía), sino como

un "saber para", como un modo de incrementar nuestro arsenal de ideas y métodos para avanzar en nuestra lucha de descolonización y reconstrucción de nosotros mismos. Está bien el aprender la historia de la filosofía y las definiciones de esta ciencia y sus métodos y su problemática y sus características y sus clasificaciones, etc., pero no como algo valioso en sí mismo, sino como un instrumental que puede ayudarnos a desarrollar nuestro talante filosófico, como una ilustración histórica de algo en lo cual con el tiempo deberemos convertirnos en expertos: el pensar por nosotros mismos y para nosotros mismos, para de esa manera, abrirnos a los demás y a la humanidad toda desde nuestra soberanía e independencia y no desde la alienación y sumisión vigentes.

Esto nos lleva a contradecir a Aristóteles, pues no buscamos la filosofía por sí misma, sino para encontrar caminos de pensamiento que ayuden a la anhelada independencia y soberanía individual y colectiva. Así, pues, pensar por nosotros mismos y hacer del pensar filosófico una actividad con una finalidad transformadora, eso es filosofar. Es así como el filosofar se justifica académica y éticamente en nuestro contexto (4) y se vuelve connatural con nuestra realidad.

### **El "filosofar" como actividad y la "filosofía" como disciplina**

Nos hemos puesto de acuerdo en que la filosofía debe entenderse en contextos emergentes como un mecanismo racional de redención humana, con lo cual dejará de ser la disciplina teórica alienante y descontextualizante que estudia solamente las vicisitudes de la filosofía europea durante veinte y seis siglos. El "filosofar" como actividad y la "filosofía" como disciplina deben ejercerse entre nosotros como instrumentos intelectuales de autoafirmación y autovaloración. De hecho, hay en la filosofía muchos ejemplos de actitudes y pensamientos emancipatorios que bien pueden servir de ilustración para nuestro propósito fundamental. Ella misma, la filosofía, se ha definido como una búsqueda permanente de elucidaciones y saberes destinados a promover lo humano y alejar a los hombres de la oscuridad, la ignorancia, los intereses protervos, el expansionismo, la depredación sistémica de las culturas y del medio ambiente, etc. Pero esa función de la filosofía, pregonada en Europa o EE.UU (que es una prolongación de Europa) no nos cubre del mismo modo como lo hace con los europeos o los norteamericanos. Por la sencilla razón, ante la cual no podemos cerrar los ojos, de que los latinoamericanos estamos y hemos estado integrados a Europa-Norteamérica desde cinco siglos atrás, como objetos a la mano, como mano de obra, como fuerza bruta sin alma, como animales al servicio de los colonizadores, como imitadores de modos de ser extraños a nuestros propios desarrollos culturales, como receptores y repetidores del pensamiento "occidental y cristiano" en las academias, como reproductores de una visión del mundo alienante y desvalorizante, como la concreción de la subyugación y el desprecio. Hoy, seguimos formando parte de ese mundo "globalizado" en condiciones de desigualdad: como productores de materia prima y consumidores de productos materiales y culturales que nos llega de los centros hegemónicos, como "banana republic" (o el patio trasero de los EE UU), como maquiladores sin desarrollo económico autónomo, como migrantes condenados al ostracismo y al abandono; como excluidos, en fin.

Esa es la realidad, pero no nos conformamos con ella y pretendemos transformar la exclusión en una oportunidad (astucia de la razón) para recuperarnos a nosotros mismos, para reconstruirnos, afirmarnos, autovalorarnos y abrir (con errores y todo) nuestro camino. Es en este camino histórico donde la filosofía trabaja su autenticidad en la medida en que, transformándose a sí misma, se convierte, de un saber que se autojustifica y que debe buscarse por sí mismo y no por fin utilitario alguno (como quería Aristóteles), en un instrumento de reapropiación y reconstitución de nosotros mismos, de autoconocimiento y autovaloración, de autoconstrucción soberana como requisito para la relación igualitaria e interdependiente, para el pensamiento propio o apropiado desde los ejes y determinaciones

de nuestra existencia, más allá de la alienación y el sometimiento a designios y voluntades de potencias internacionales.

Esta función de la filosofía, que cabalga siempre sobre los lomos de las necesidades y aspiraciones colectivas, permitirá con el tiempo relacionarnos con el mundo en términos de igualdad y soberanía. La filosofía se transforma, entonces, en ética y asume de frente su condición de medio o instrumento al servicio de los intereses emancipatorios de sociedades emergentes. Y solo allí, el filosofar y la filosofía (la que se ha hecho en Occidente desde el siglo VI a.C. y la que resulte de nuestro filosofar) encontrarán un sentido y un destino, una orientación y un propósito que las convierta en una actividad transparente, revalorizadora y humanizante.

### **Enseñar/aprender filosofía:**

Enseñar/aprender filosofía se convierte así en una responsabilidad social. En tanto actividad afirmativa y revalorizadora que requieren los contextos emergentes de aquí y de todas partes, la filosofía se une con la vida individual y colectiva, se inserta en lo público y escapa al enclaustramiento de las academias. Solo así, también, la filosofía se convierte en una pasión, una fuerza intelectual que empuja el proyecto histórico en el que Ecuador y América Latina están empeñados: su reconstrucción y desarrollo, su autonomía y soberanía, su independencia e interdependencia, su dignidad y apertura. Al fin y al cabo, la filosofía es una actividad que puede configurarse también (y de hecho así ha sucedido) como una ciencia social cuyo objetivo es que la gente (sobre todo los de clase media para abajo) dilucide los modos de una vida mejor mediante un uso adecuado de la razón. Tal uso es "adecuado" en contextos emergentes cuando es crítico, analítico, histórico, visionario (utópico), empírico, re-constructivo, revalorizador, incluyente; cuando es el saber de la dignidad humana y sus concreciones históricas.

La filosofía, la verdadera filosofía, no es la que sobrevuela sobre nuestra realidad en alas de una universalidad especulativa y abstracta. Por eso, no decimos nada cuando decimos que la "filosofía es teoría". Para decir algo con sentido deberíamos decir: "la filosofía es teoría liberadora, descolonizadora, humanizante". Para que alcance este status, la filosofía debe abandonar sus paraísos de pureza conceptual para mancharse las manos en nuestra historicidad, nuestra empiricidad, en la concreción, en la actividad descolonizadora, afirmativa y revalorizante (6).

### **Más allá de las disyunciones**

Las disyunciones (colonialidad/emergencia, por ejemplo) solo revelan una parte del problema. Son útiles, pero insuficientes: los pueblos y sociedades subalternas necesitan hacer acopio de otras formas de la razón (ciencia, arte, tecnologías apropiadas, etc.) para luchar por sus reivindicaciones históricas. En la medida en que lo hagan, construirán su dimensión política, propia de todo quehacer intelectual auténtico en contextos emergentes. Pero no solo necesitan otras formas de la razón, sino de procesos intelectuales que incluyan, ¡quién lo creyera!, consensos, complicidades, negociaciones con la filosofía europea-norteamericana, lo cual supone ciertos ejercicios de filosofía "impura" (ambigua, híbrida). Igual que en las estrategias de sobrevivencia de los pueblos y sociedades subalternas, la filosofía emancipatoria que todos queremos debe hacer conciliaciones temporales con el objeto de: a) perfilar claramente sus ideas y principios frente al embate de las filosofías "puras" hegemónicas; o, b) apropiarse de éstas para redefinirlas y refuncionalizarlas en y para contextos emergentes. De este modo, nuestra filosofía "impura" abriría las puertas para una diversidad de discursos existenciales provenientes de sectores subalternos que tienen en común su preocupación por una vida mejor y, de diferente, los mecanismos de la razón con los que piensan las condiciones de posibilidad de esa vida mejor. La filosofía se vuelve

entonces solidaria porque no hegemoniza un discurso "puro" sino que acoge las múltiples y diversas concepciones del mundo (muchas de ellas condescendientes y hasta contradictorias) con las que los subalternos (individuos y culturas) arropan su existencia. El pensar filosófico es complejo, no cabe duda, y mucho más en sociedades signadas por la multiplicidad, la diversidad y la diferencia, como es el caso de América Latina y Ecuador. Pero es el único modo de que la filosofía vaya siendo posible en nuestro contexto como una actividad al servicio de los intereses de amplios sectores, más allá de su diletantismo académico que nos ha traído, como consecuencia, su manipulación o abandono.

## Conclusión

La filosofía latinoamericana y ecuatoriana es y será una actividad reflexiva en orden a la emergencia de los latinoamericanos y ecuatorianos como sujetos históricos; esto es, una actividad que fundamenta la lucha por superar los condicionamientos de la colonialidad que operan aún bajo esquemas de globalización, marginación y exclusión. Esta filosofía, así entendida, recoge las aspiraciones objetivas de todos los grupos sociales (mestizos, indígenas, negros) y constituye nuestro fundamento universal, sin anular las diferencias étnicas y culturales. Eso es justamente lo que debemos esperar de una filosofía ejercida en la trama de nuestras necesidades históricas y llevada adelante por quienes han sido formados para eso y han desarrollado las habilidades correspondientes (7). Esto supone desarrollar el hábito de convertir a nuestra realidad en el eje de todo pensar (y de todo filosofar) en lugar de las definiciones y desarrollos epistémicos establecidos a espaldas de nuestra realidad que, repetidos sin más entre nosotros, operan como mecanismos ideológicos de subyugación, marginación y exclusión. Es esta fundamentación en nuestras necesidades objetivas lo que confiere connaturalidad, autenticidad y sentido a nuestro filosofar y a la filosofía que de ello resulta.

---

## Notas:

(1) Cf. Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1992,

Cap. 9, ps. 151-180.

(2) Jean François Lyotard, *¿Por qué filosofar?*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989, p. 163.

(3) Esta lucha por la existencia no se la calibra frente a la no-existencia, sino frente a la existencia auténtica.

(4) Esta macro-perspectiva permite visualizar objetivos filosóficos más concretos en sociedades emergentes, entre los que podríamos mencionar: a) desarrollar capacidades racionales, listas para nutrirse de la tradición filosófica clásica sin escamotear u ocultar las especificidades de nuestros contextos ni las características comunes del ámbito latinoamericano, ni la necesidad de abrirnos a la globalización desde la propia referencialidad; b) desarrollar capacidades que nos permitan la entrada en el debate contemporáneo desde la tradición del pensamiento latinoamericano, el enfoque interdisciplinario, la visibilización de nuevos sujetos y objetos de análisis, el diálogo y la tolerancia con distintas tradiciones culturales; c) hacer de la filosofía un espacio de confluencia intercultural, de integración teórica y metodológica, de visiones y prácticas calibradas con nuestras necesidades socio-históricas. d) desarrollar por nosotros mismos nuestra propia visión, a partir de las demandas culturales de nuestras sociedades y ofrecer respuestas coherentes a los procesos de identidad, democracia e integración latinoamericana; e) abrirnos a la interdisciplinariedad que permite la presencia en el quehacer filosófico de perspectivas provenientes de la cultura, la historia, la antropología, las literaturas, las artes y la interculturalidad; f) Aprovechar la perspectiva interdisciplinaria para sacar a flote la vastedad y multiplicidad, la complejidad y diferencia de nuestra realidad, con el objeto de autocalificarnos para que dentro de la trama histórica, social, cultural,

económica y política de América Latina y Ecuador, nos asumamos como sujetos y reflexionemos sobre nosotros mismos y sobre el valor de nuestras especificidades; g) construir eficacia en la compaginación real entre teoría y praxis.

(5) Disciplinas como la "Introducción a la filosofía", por ejemplo, requieren enmarcarse en ese horizonte para que puedan convertirse en un saber operativo y no en un mero entretenimiento discursivo, aparentemente inocuo, pero en el fondo culposo e inmoral, en tanto impide hacer explícitas las determinaciones objetivas de carácter socio-económico-político-cultural que condicionan nuestro pensar y oculta los esfuerzos históricos y culturales, individuales y sociales de descolonización/reconstrucción de pueblos y sociedades emergentes.

(6) La idea de una "filosofía pura" que invalida a la "filosofía práctica" (lo cual revela que no se ha comprendido correctamente a Kant, autor en el cual se basa tal distinción) constituye, en el fondo, un solapado intento de mantener y justificar el status (cual lechuza de Minerva, al estilo de Hegel, que llega al caer la tarde a justificarlo todo, nunca a cambiar nada) y no involucrarse con las necesidades y demandas de nuestra realidad. La idea de una "filosofía pura", academicista y elitista, invisibiliza y deslegitima a los entes individuales y colectivos que pretenden usar su razón para reconstruirse a sí mismos y a sus culturas, para autoafirmarse y autovalorarse. Lo cual no excluye por cierto que nuestro filosofar deba fundamentarse en las razones históricas (colonialidad/emergencia, descolonización/reconstrucción), epistemológicas (los principios teóricos que la hacen posible como conocimiento) y políticas (como "arma" de lucha por la emergencia, la descolonización, la autoafirmación, la autovaloración) que hemos esbozado.

(7) Esto último pone sobre el tapete la necesidad de carreras de filosofía con fuerte contenido latinoamericano y ecuatoriano y de pensamiento que se propongan específicamente desarrollar las capacidades estudiantiles para estructurar una visión (cosmovisión) ajustada a nuestras necesidades estructurales, en lugar de ajustadas a los cánones teóricos de lo que Europa desarrolló como "filosofía".